

El analista frente a la imposibilidad en la crianza.

Guidetti, Lucas.

Cita:

Guidetti, Lucas (2025). *El analista frente a la imposibilidad en la crianza. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/351>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/G3G>

EL ANALISTA FRENTE A LA IMPOSIBILIDAD EN LA CRIANZA

Guidetti, Lucas

Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Psicología. Rosario, Argentina.

RESUMEN

El psicoanálisis con niños cuenta en su haber y desarrollo con distintas aristas que lo vuelven específico, lo demarcan de la clínica con adultos y, en mayor o menor medida, implican una formación teórico-práctica que le permite al analista enfrentarse a estos desafíos. El objetivo de este trabajo es dar cuenta de algunas de esas aristas. Los niños, no asisten al consultorio por su cuenta; son sus padres, o quienes ocupen el lugar de cuidado, quienes los traen. De allí la importancia de la escucha para con estos por parte del analista. Es justamente en esa escucha dónde emerge algo que se repite e insiste, bajo la forma de distintos interrogantes, pero que se agrupan bajo el mismo tamiz de preguntas: la cuestión de la crianza. “¿Cómo criamos a nuestros niños?” es una de las formas con las que se figura ese enigma. El presente trabajo ahonda, basado en el trabajo clínico, en los modos posibles que dispone el analista para acompañar el enigma de la crianza. Se concluye con la importancia de que sea cada parent quien encuentre, o mejor aún pueda inventar, sus respuestas a través de la experiencia de la crianza, a ese conglomerado de interrogantes.

Palabras clave

Enigma - Crianza - Psicoanálisis con niños

ABSTRACT

THE ANALYST FACING THE IMPOSSIBILITY OF PARENTING

Psychoanalysis with children has a history and development characterized by various aspects that make it specific, setting it apart from working with adults. These aspects, to a greater or lesser extent, involve a theoretical and practical training that enables the analyst to face these challenges. The aim of this presentation is to highlight some of these aspects, with an emphasis on work with parents within infant psychoanalytic practice. Children, although it may seem obvious to state, do not attend the office on their own; it is their parents, or those acting as caregivers, who bring them. Hence, the importance of the analyst's listening to these parents. It is precisely in this listening that something recurring and persistent emerges, in the form of different questions, but grouped under the same umbrella of inquiries: the issue of parenting. “How do we raise our children?” is one of the ways this enigma is expressed. Based on years of clinical work with children and bibliographic inquiry on the subject, this work explores the possible ways in which the analyst

can accompany the enigma of parenting. It concludes with the importance of each parent discovering, or even better, inventing their answers through their experience of raising children, amidst this cluster of questions.

Keywords

Riddle - Breeding - Psychoanalysis with children

ORIGEN, ESPECIFICIDADES Y DIFICULTADES

Melanie Klein, pionera del psicoanálisis con niños, fue quien se encargó de demarcar en un principio algunas cuestiones que remiten a la especificidad del psicoanálisis con niños.

En su libro *El psicoanálisis de niños*, publicado en 1936, dirá “los hallazgos del psicoanálisis han conducido a la creación de una nueva psicología del niño... ha desaparecido la creencia en el “paraíso de la infancia” (Klein, 1964, p.23).

Es en esta obra en donde la psicoanalista inglesa expondrá su novedosa teoría que versa sobre la técnica del juego.

Los niños, dirá la autora, no cuentan en ocasiones con la posibilidad de asociar libremente y de expresar mediante el uso de palabras sus conflictos internos y/o externos. Por lo que, si deseamos establecer la lógica propia del dispositivo analítico con los mismos, tendremos que trazar vías alternativas.

Guiada por sus descubrimientos clínicos y sus indagaciones teóricas, la psicoanalista inglesa esbozara lo siguiente “el niño expresa sus fantasías, sus deseos y sus experiencias de un modo simbólico por medio de juguetes y juegos... El análisis de niños muestra repetidamente los diferentes significados que pueden tener un simple juguete o un fragmento de juego” (Klein, 1964, p.27). Por lo que, a partir de estas formulaciones, el juego se muestra como uno de los posibles pilares de la clínica psicoanalítica con niños.

Otro de los estandartes del análisis con niños, cuyo eje dará las coordenadas sobre las cuales se montará este escrito, es el trabajo con las figuras de cuidado que rodean a ese niño. Estos son quienes, ni más ni menos, acercan al niño al tratamiento. Y que también pueden, removerlo del mismo. Beatriz Janin (2014) dirá que los padres pueden posicionarse como el mayor escollo para el trabajo de analista, pero a su vez, se ubican como la garantía para que el tratamiento de este se lleve a cabo.

Nos preguntamos entonces ¿en qué consiste el trabajo con padres en la clínica psicoanalítica con niños?

Si bien esta pregunta no posee tal como tantas otras en psicoanálisis, respuesta de carácter unívoco, seleccionaremos una de las vías para su abordaje. La misma emerge del encuentro clínico con distintas configuraciones y entramados familiares. Sigue a menudo en las entrevistas con padres que estos traigan consigo preguntas sobre el modo de accionar que toman para con su hijo, a modo de ejemplo expondremos algunas; ¿Cómo hacemos para que empiece a dormir solo?, ¿Qué podemos hacer frente a sus enojos?, ¿Qué estamos haciendo mal?, etc.

Este conjunto de preguntas, englobadas bajo el “enigma de la crianza”, toman posición nuclear en el trabajo con padres.

Escuchar a los padres en el consultorio nos permite armar la historia y el entramado mítico del cual ese niño forma parte, pero también nos advierte de las dificultades que existen en las crianzas.

Distintos sucesos, de tiempos pasados y presentes, sumándose a esto anticipaciones por el futuro, dan forma a la telaraña discursiva sobre donde se monta el antedicho enigma.

Los padres, o quienes estén al cuidado de ese niño, dirá Janin (2014), traerán al hablarnos de él, sus amores, sus padecimientos, sus sueños y sus proyectos. Nos mostrarán también a ese hijo ideal frente a la diferencia que les presenta el encuentro con el hijo real. A su vez se entremezclarán allí tres lógicas temporales.

Una de ellas versa sobre el tiempo cronológico, el cual podemos graficar en coordenadas numéricas. Dentro de este podríamos situar hechos y sucesos que acontecieron en determinado año o periodo, como por ejemplo la fecha de nacimiento, el tiempo de lactancia o el momento en que el niño empezó a caminar.

Otra que corresponde al tiempo del deseo, que altera la percepción del tiempo cronológico, reconfigurándolo. Las figuras de cuidado revivirán allí sus propias infancias, se actualizará el cómo fueron criados por sus propias figuras de cuidado.

Pero también existe otra temporalidad que es casualmente la que, pensamos, más afecta el enigma sobre la crianza. Temporalidad propia de la época en que vivimos. Época que le imprime a las crianzas y a los modos de criar, sellos particulares.

Entonces tenemos por un lado el tiempo cronológico, por el otro los tiempos del deseo, y en tercer lugar, la temporalidad que se configura en el marco epocal socio-histórico, en que ese niño viene al mundo.

Ahora bien, ¿Qué relación existe entre el marco epocal y las configuraciones de crianza?

Al respecto, dirá Fernández Miranda (2025), existe en la actualidad una gran dificultad de parte de los padres para establecer límites. Esta coexiste con una posición discursiva que circula y prolifera por las redes sociales en donde lo que se promulga es que la legalidad debe transmitirse sin que haya conflicto entre el adulto y el niño. También puede ocurrir que los padres se encarguen de poner límites y que, sin embargo, estos resulten ineficaces. Y es justamente, en la ausencia de límites o en la ineficacia de los mismos, en donde el analista es solicitado para dar respuesta o solución.

Agregamos que no son solo los padres o figuras de cuidado quienes nos solicitan respuesta, sino que también la institución escolar, otros profesionales del campo de la salud, representantes de otras instituciones por las que el niño circula, etc.

¿Qué posible respuesta se construyó desde el marco psicoanalítico ante esta dificultad en el establecimiento de límites por parte del adulto, sobre el niño?, “el psicoanálisis respondió a esta problemática que se hacía dominante en la clínica y que develaba ciertos rasgos de la subjetividad de época recurriendo a su familia tipo” (Fernández Miranda, 2025, p.56).

Esta mencionada familia tipo se constituye en relación a las coordenadas épocales, armando determinados lugares con funcionamientos propios y preestablecidos.

Veamos de que se trata ya que sobre esto se monta cierto ideal de crianza.

Existiría en la familia tipo psicoanalítica el universo materno en el cual el niño podría caer devorado, producto de ese goce materno incestuoso. Y esto ocurriría, por supuesto, frente a la ausencia o falencia de la figura paterna, con la consecuente caída de la ley.

Si el problema se asienta exclusivamente en la caída del padre, la solución estribaría en volver a poner al padre en su lugar, restaurando el lugar simbólico paterno.

Sin embargo lo que ocurre aquí es que se esfuma la posibilidad del padre como un ser que goza, “según esta perspectiva, la autoridad del padre como representante de la cultura frente a la alianza incestuosa del pequeño con su madre, estaría despojada de sexualidad” (Fernández Miranda, 2025, p.61). Me pregunto, ¿es posible pensar a un padre como alguien que no esté atravesado por la enorme complejidad de la sexualidad?

Otra cuestión que acontece en la actualidad, dirá el autor, es aquello denominado como *privatización del hijo*.

El hijo aparece como un objeto cuya propiedad es exclusiva de los padres y bajo el cual solo cuentan las indicaciones, normas y reglas, que estos pongan sobre él. Lo que se deja de lado así son los distintos marcos regulatorios, propios de las instituciones, entre las cuales está la escuela.

Esto trae consigo que los padres queden librados en soledad a encontrarse con lo que el algoritmo de las redes sociales les ofrezca, “hoy en día los padres y madres interpelan a la escuela como clientes, como si la escuela fuera una prestadora de servicios y ellos evaluaran constantemente la calidad del servicio que les presta” (Fernández Miranda, 2025, p.74).

La antedicha idea e imagen de familia tipo combustionea, entre otras cuestiones, la moralización de nuestra práctica. Se arman entonces coordenadas preconfiguradas de respuesta que el analista debería, imperativamente, tener siempre consigo. Sobre estas lo que se pierde es la posibilidad de pensar en la singularidad del caso. Cuestión que es cuanto menos antiética.

Si el analista se atiene a estas configuraciones y se posiciona desde este tipo de discurso trunca los posibles efectos que el dispositivo analítico podría producir sobre ese marco familiar.

El ideal de familia trae consigo normas y parámetros en lo que a la crianza respecta, desconociendo el enigma de la crianza, psicologizando así al psicoanálisis.

Entonces, ¿Qué podemos hacer como analistas, frente al ideal de familia tipo y sus efectos?

En primera instancia, no olvidarnos de que “no hay ideal de familia en el psicoanálisis” (Peusner, 2025, p.77).

Sin embargo, hay algo que se mantiene, que no se modifica, y que persiste más allá de la configuración que tome la familia, siendo esto la función de transmisión.

La familia no puede evitar transmitir, pero tampoco puede ejercer control absoluto sobre aquello que transmite.

Anteriormente dijimos que existe un desfasaje entre el hijo ideal, y el hijo real. Este también sería replicable, en términos de exceso y defecto, con la función de transmisión de la familia. Función, que toma forma en las vías de la crianza.

Peusner (2025) asimila esto a la desproporción sexual propia de los seres hablantes y en como al estar atravesado por el significante, el instinto queda forcluido del ámbito humano. La esfera de la cultura, como aquello que va en contra de determinado orden natural, se distingue del orden animal.

Los ejemplos utilizados por el autor son aquellos en donde la clave instintual, marca los ritmos y tiempos de determinados momentos. Entre ellos, podemos mencionar aquel en que se debe dejar de amamantar a la cría, cuanto alimento debe consumirse, o en qué momento determinado debe buscar a un animal de su misma especie para aparearse, etc.

Sin embargo,

“un signo de la época es el empuje a la biología, a la causa biológica... el ideal de familia empuja hacia la biología, la defiende y de hecho es muy frecuente escuchar como argumento de sus adalides de que todo esto que está pasando hoy con la familia es antinatural” (Peusner, 2025, p.80).

Como dijimos anteriormente el ideal de familia cuenta con un supuesto orden natural monopolizante, que aparece continuamente en el trabajo analítico con las figuras de cuidado. Surgen preguntas combustionadas hacia el analista, extraídas de materiales propios de las redes sociales, en donde paradojalmente lo que no existe son preguntas y enigmas, sino mas bien respuestas montadas sobre patrones preestablecidos de crianza.

Ilustraremos para concluir este trabajo, un breve recorte clínico. Fragmento que sin duda alguna motorizo en gran parte este escrito.

DEL MÉTODO PARA LA CRIANZA AL NO HAY MÉTODO PARA LA CRIANZA

Los padres de Julián, 6 años, se contactaron hace unos meses derivados por la institución escolar. La vicedirectora les mencionó la necesidad de consultar un médico neurólogo debido al comportamiento y la falta de atención del niño, por un posible déficit de atención con hiperactividad.

A su vez Julián presentaba modos de vincularse violentos con

sus compañeros, a quienes en ocasiones también tocaba en sus partes íntimas. La psicopedagoga de la institución escolar les recomienda probar antes con un analista.

Les pregunto a los padres en la primera entrevista si el niño estaba en tratamiento antes de acercarse a mi consultorio, si anteriormente había realizado terapias. Los padres relatan que hace unos meses estaban en tratamiento con una psicopedagoga que les ofrecía guías con determinados pasos a seguir frente a determinadas problemáticas. Guías nombraban con el apellido de la profesional.

Ancladas en distintos tipos de preguntas, las cuales traían por supuesto pautas de respuesta, estos manuales deberían dar con la solución a los problemas de la relación entre el niño y los adultos a cargo del cuidado. ¿Acaso no está aquí presente cierto ideal de familia, con su consecuente método de crianza?

En consecuencia, la desesperación de estos padres abundaba, ya que nada del antedicho método había funcionado, ningún axioma había despejado el enigma de la crianza.

Julián se seguía haciendo pis y caca encima, seguía pegando a sus compañeros y continuaba teniendo conflictos en la escuela, al punto de que ambos padres habían pensado en cambiarlo de colegio.

Entonces aparecieron distintas preguntas de parte de los padres, que denotaban que no sabían que hacer con su hijo, inclusive llegando a formular esto explícitamente.

¿Qué conteste, que lugar tome como analista? Decirles que yo tampoco sabía pero que pensaba que quizás, si empezábamos a trabajar, podríamos construir alguna respuesta. Por supuesto, no sin antes aclararles, que esa respuesta no sería unívoca y definitiva, sino que habría que irla reconstruyendo cada vez.

Luego de haber trabajado algunas sesiones con el niño, en donde pude percibirme de que este tenía acceso al juego simbólico y podía relatar distintas situaciones de la vida cotidiana, cité a los padres nuevamente. Estos, a diferencia de la sesión anterior, trajeron en su relato distintos hechos en donde no se habían fijado a un método preestablecido, sino que habían, *criado*. ¿Qué quiere decir esto?

En la introducción de este trabajo se mencionaron como pilares del psicoanálisis con niños el trabajo con padres y la técnica de juego. Técnica que fue en primera instancia formulada e introducida por Melanie Klein, pero que ha sido objeto del trabajo y estudio de distintos psicoanalistas. Entre ellos, fue Donald Winnicott quien se encargó de aportar su concepto de *playing*, “Winnicott hace un deslizamiento del juego al jugar, es decir del juego como contenido al jugar como modalidad de la experiencia” (Fernández Miranda, 2025, p.28).

Sospechamos que es posible articular el juego como *playing* al trabajo con padres en lo que a la crianza respecta. Entendemos que la posición que el analista debe tomar frente a las preguntas sobre la crianza es la de mantener siempre el enigma, apostando así a la propia creatividad marcada por excesos y defectos, de las figuras de cuidado.

Lo que se produce entonces en definitiva es la anulación de todo posible método de crianza, para dar paso al no método, propio del *criando*. *Criando*, en el cual no sin excesos y defectos, los padres transmitirán y sostendrán, junto con el analista, el enigma y la experiencia de la crianza.

BIBLIOGRAFÍA

- Fernández Miranda, J. & Peusner, P. (2025). *Entre el juego y la palabra. Dos psicoanalistas en la clínica con niños*. Laborde Editor.
- Janin, B. (2014). *Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños*. Editorial Noveduc.
- Klein, M. (1964). *El psicoanálisis de niños*. Editorial Paidós.